



La primera Minga del post acuerdo

María Alejandra Correa*

La Minga es una práctica ancestral de trabajo colectivo con fines de utilidad social, donde las comunidades se reúnen en torno a un objetivo común. Sin embargo, en los últimos años este concepto se ha resignificado, de manera que la Minga hoy también se constituye como un encuentro de luchas y movilizaciones comunes.

La "Minga por la defensa de la vida, el territorio, la democracia, la justicia y la paz" fue durante 30 días un escenario de **encuentro** entre comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes y organizaciones sociales de base, que más allá de sus diferencias, lograron unirse en torno a una agenda colectiva para el diálogo político y la reivindicación de derechos. De igual manera, fue un escenario que suscitó **desencuentros** entre las organizaciones movilizadas, el gobierno nacional, los gremios productivos y los sectores más radicales que se manifestaban vehementemente a favor o en contra del ejercicio de la Minga.

Uno de los **desencuentros** en la mesa de negociación tuvo que ver con las perspectivas sobre el uso y tenencia de la tierra. Por un lado, se discutió sobre la necesidad de adquirir más predios para las comunidades rurales, y por el otro, sobre la importancia de generar condiciones de productividad en los predios ya adquiridos. Sobre este punto es necesario tener en cuenta que un porcentaje importante de las tierras rurales cuentan con restricciones productivas al estar ubicadas en áreas protegidas. El porcentaje restante

lo constituyen territorios potencialmente productivos que no necesariamente tienen condiciones básicas para la productividad, tales como infraestructura, sistemas de riego, asistencia técnica y condiciones para la comercialización.

Este panorama sugiere que la solución al problema de tierras podría estar mal enfocada; pues no se trata solamente de un proceso de expansión territorial –que no lograría satisfacer las demandas de tierra de todas las comunidades rurales–, sino también de construir las estrategias necesarias para que los territorios que actualmente son potencialmente productivos, sean efectivamente productivos; desde un modelo de desarrollo rural con enfoque territorial. En este sentido, además de una asignación presupuestal para compra de tierras, en la negociación se incluyó un porcentaje de inversión para infraestructura rural y proyectos productivos, que permitirá generar mejores condiciones para el desarrollo rural.

Por otro lado, uno de los **encuentros** fue la búsqueda de una salida al conflicto por la vía del diálogo y no por la vía de fuerza. Aunque hubo momentos de tensión en los que ambas partes consideraron levantarse de la mesa; la voluntad de diálogo permitió que los equipos negociadores llegaran a un acuerdo. Este aspecto no deja de ser importante teniendo en cuenta que los sectores más radicales (a favor y en contra de la Minga) se mostraron interesados en que continuaran las vías de hecho, con po-

sibles fines políticos de cara a las próximas elecciones regionales y con el costo de innumerables víctimas.

En este contexto de **encuentros y desencuentros**, las comunidades buscaban debatir temas trascendentales como la implementación de la Reforma Rural Integral, los derechos del campesinado, la protección de líderes y lideresas sociales, y las políticas del actual gobierno contempladas en el Plan Nacional de Desarrollo; particularmente, en materia de autonomía territorial, sostenibilidad ambiental y el modelo minero energético. Estos temas serían desarrollados durante el frustrado diálogo político y social con el presidente Iván Duque, que para las comunidades quedó postergado y no cancelado.

De cara a la transición de la violencia hacia la exclusión de las armas para solucionar los conflictos políticos y sociales, el encuentro debe estar orientado a construir la institucionalidad necesaria para tener un diálogo abierto, permanente y efectivo, entre el Estado y las comunidades. Además, permitiría hacer un seguimiento técnico a los más de 1200 acuerdos firmados anteriormente entre las partes, que han tenido un nivel de cumplimiento promedio muy bajo. Esta es una oportunidad histórica de construir soluciones de fondo basadas en la confianza y evitar que los diálogos sigan dándose como resultado de la presión sobre la vía Panamericana.

*Indígena Nasa, investigadora del Instituto de Estudios Interculturales, politóloga Javeriana Cali, y asistente de Manuel Ramiro Muñoz en la facilitación del diálogo entre la Minga y el Gobierno Nacional.